

Habitados por Cristo

Entrada desde la perspectiva Bíblica

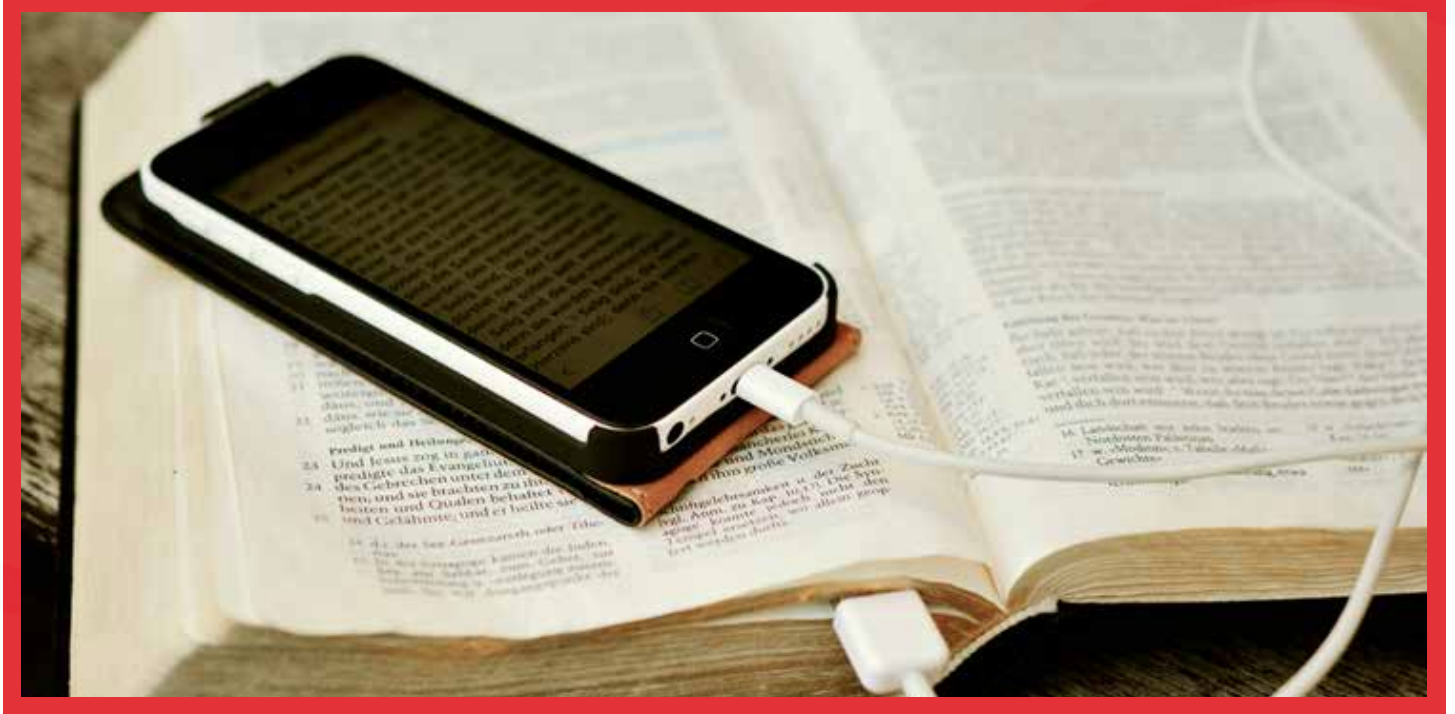
Los amigos habremos hecho la experiencia alguna vez, de que los vínculos se cultivan con tiempo, tiempo de estar, de compartir, tiempo dedicado para estar en compañía del amigo. Este tiempo nos permite principalmente conocernos, ir aprendiendo quiénes somos, qué cosas nos gustan, qué esperamos, qué nos apasiona, qué hace latir en profundidad nuestro corazón. Y a medida que más compartimos vamos entrando en el conocimiento profundo de la existencia del otro, y aprendemos a quererlo como es y no como nos lo imaginamos. Las amistades maduran con el tiempo, en el conocimiento y en la aceptación del otro. El amor en la amistad crece estando con el amigo, compartiendo la existencia con él. En este compartir una de las experiencias más profundas que podemos hacer es darnos cuenta de que en el corazón del amigo late con hondura aquello en lo que creemos, lo que deseamos profundamente, aquello que nos hace vibrar. Al reconocer que nuestros sentimientos más profundos laten vivamente en el corazón del amigo, la amistad cobra hondura.

Del mismo modo sólo podremos madurar en la experiencia de amistad con Jesús en la medida que pasemos tiempo con Él, conociéndolo, dándonos tiempo para mirar y contemplar el modo en el que vivió, lo que hizo, sus decisiones, sus opciones. A Jesús lo conocemos a través de lo que nos cuentan las comunidades que escribieron sobre su vida en los Evangelios.

A lo largo de los Evangelios vamos entrando en esa vida de familiaridad e intimidad que construyeron Jesús y sus discípulos. “Se le acercaron los discípulos y le preguntaron: ¿Por qué les hablas contando parábolas? Él les respondió: Porque a ustedes se les ha concedido conocer los secretos del Reino de los Cielos, pero a ellos no se les concede” (Evangelio de Mateo cap. 13, 10-11). “Jesús se retiró con sus discípulos junto al lago” (Evangelio de Marcos cap. 3, 7). “Subió a la montaña, fue llamando a los que Él quiso y se fueron con Él. Nombró a doce, a quienes llamó apóstoles, para que convivieran con él y para enviarlos a predicar” (Evangelio de Marcos cap. 3, 13-14).

Jesús no sólo eligió a sus discípulos, sino que los formó, los acompañó, fue desplegando con ellos el estilo y el modo en que se lleva adelante el proyecto del Reino de Su Padre. “Llamó a los doce y los fue enviando de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus inmundos” (Evangelio de Marcos cap. 6, 7). Y en esta relación de amistad quienes los seguían volvían a Jesús por su consejo, por su acogida, para confiar su corazón buscando una mano amiga que los descansa y les de reposo en el camino. “Los apóstoles se reunieron con Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado” (Evangelio de Marcos cap. 6,30). “Después de esto designó el Señor a otros setenta y dos y los envió por delante, de dos en dos, a todas las ciudades y lugares adonde pensaba ir” (Evangelio de Lucas cap. 10, 1). “Volvieron los setenta y dos muy contentos y dijeron: Señor, en tu nombre hasta los demonios se nos sometían” (Evangelio de Lucas cap. 10, 17). “Una vez estaba en un lugar orando. Cuando terminó, uno de los discípulos le pidió: Señor, enséñanos a orar como Juan enseñó a sus discípulos” (Evangelio de Lucas cap. 11, 1). Y Jesús enseñó a orar a sus discípulos como él oraba a su Padre... Padre, santificado sea tu nombre...

En numerosos relatos de los Evangelios encontramos que Jesús después de un día de intensa actividad se apartaba con sus amigos íntimos, con sus discípulos, con quienes compartía momentos de soledad y amistad profunda, para “estar y compartir”. Momentos que seguramente habrán marcado para siempre sus vidas. Así después de dar de comer a la multitud hambrienta con algunos panes y peces, nos relata San Marcos, que Jesús “los despidió y enseguida embarcó con los discípulos y se dirigió al territorio de Dalmanuta” (Evangelio de Marcos cap. 8, 10). “Llevando aparte a los Doce, les dijo” (Evangelio de Lucas cap. 18,31).



Este estar y vivir en intimidad con Jesús fue configurando la vida y el estilo de sus discípulos. Podemos imaginar las amistosas charlas, largas comidas, risas, trabajos y el hacer camino con el Maestro. Experiencias que los fue impregnando del estilo de Jesús, hasta llegar a sentir como su Maestro, gustar de lo que Él gustaba, hacer y elegir como Él. Esta identificación con Cristo llevó al Apóstol Pablo a exclamar en su carta a los Gálatas "No soy yo quien vive sino Cristo que vive en mí" (Carta a los Gálatas cap. 2, 20). "Reflejamos la gloria del Señor, y nos vamos transformando en su imagen misma" (Segunda Carta a los Corintios cap. 3,18).

En su despedida Jesús les pedirá a sus amigos que no se aparten de su Amor, que permanezcan fieles al Amor que compartieron, "Permanezcan en mí, como yo en ustedes... Permanezcan pues, en el amor que les tengo" (Evangelio de Juan cap. 15, 4-9)

Así como lo hizo con sus discípulos, nosotros somos invitados por Jesús a estar con Él, a compartir su Vida, su estilo, su manera de proceder. Jesús desea estar con nosotros más que lo que nosotros deseamos estar con Él, desea contar con nosotros, quiere acompañarnos en el camino, que tomemos su estilo que lo ayudemos en la construcción del Reino de su Padre, que nos configuremos con Él en un nuevo nacimiento que viene de lo alto, como lo invitó a Nicodemo.

Pierde tiempo con los Evangelios, quédate imaginando los relatos de la Vida de Jesús, deja que tu corazón se impregne de esas imágenes. Camina con Él, conversa, pregunta, entra en los diferentes momentos de la Vida de Jesús. Es palabra viva y eficaz, siempre actual. En otras palabras, son momentos de la historia de Jesús en la tierra que hoy tienen un mensaje renovado para tu vida, y a través de los que Cristo te habla al corazón. Déjate enamorar y todo será de otra manera.

Aquel día comprenderán que yo estoy en mi Padre, y ustedes están en mí y yo en ustedes (Evangelio de Juan cap.14,20)

- ...y vendremos a él y haremos morada en él (Evangelio de Juan cap.14,23)
- Permanezcan en mí, como yo en ustedes... Permanezcan pues, en el amor que les tengo. (Evangelio de Juan cap.15, 4 y 9)
- No soy yo quien vive, es Cristo que vive en mí (Carta a los Gálatas cap. 2,20)
- ¿Acaso no saben ustedes que son templo de Dios, y que el Espíritu de Dios vive en ustedes? (Primera Carta a los Corintios cap.3,16-17)
- Si lo que oyeron desde el principio permanece en su corazón, también ustedes permanecerán en el Hijo y en el Padre. (Primera carta de Juan cap. 2,24)
- Que Cristo viva en sus corazones por la fe... (Carta a los Efesios cap. 3,17)
- Reflejamos la gloria del Señor, y nos vamos transformando en su imagen misma... (Carta a los Corintios cap.3,18)